

Patología del exilio

Entre los síntomas: la necesidad congénita de ser malentendida
acentúa la tendencia a perder el hilo.

Pero entre tú y yo, América,
hemos llegado a dominar el arte de la alucinación controlada
haber normalizado la ceguera,
como enamoradas,
aún cuando me siento utilizada por tu lenguaje
y me desquito escupiendo tu nombre en cuatro siglas
y tú me arrullas susurrándome ofertas de última hora.

Por altoparlante, América,
suenas tan dulce.

Y te perdono todo por la excelente conexión a internet
me paseo por tu cuerpo, América, como si fuese mi dormitorio
—los mismos actos eternos de precalentamiento—

[preferiría un puñetazo en la cara]

Y qué vamos a hacer del engendro que creamos en mi boca?
Cuál de los dos apellidos vamos a escoger?
aceptaré por nombre lo que me llames, querida
esta lengua adora el sabor de tu piel.

Transporte público [El Paso. 5,45 a.m.]

los dobleces de un burrito de frijoles
acariciando una esquina desdentada
suave beso de infante adulto
bajo la luz ferroviaria
se derrite el sueño
resguardados a la misericordia oscura
del día que tuvo que comenzar antes que el cuerpo
vivimos dormidos, sin gloria
siguiendo la euforia de un reloj que nos palpita en los huesos
y a tientas busco la tinta
que arrancará una forma a la piedra
poco a poco el pie siente la presión de la tierra bajo el zapato
—la tierra—
sabemos lo que nos espera
si posponemos la convicción para más rato.

Paula Cucurella